

SOBREVIVENCIA Y CAMBIOS EN LOS TIEMPOS DE LA MUNDIALIZACIÓN: LOS HORTICULTORES DE DZIDZANTÚN, YUCATÁN



MAURICIO MACOSSAY* Y GUILLERMO ALMEYRA**

*Centro Regional Universitario de la Península de Yucatán, Universidad Autónoma Chapingo, México

**Departamento de Relaciones Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana, México

galmeyra@jornada.com.mx



Resumen / Abstract / Résumé

El artículo examina algunos de los efectos de la mundialización sobre la agricultura yucateca y estudia en especial la horticultura y las unidades familiares campesinas mayas, se destaca la subsistencia de una economía y una lógica campesinas a pesar de la inserción de aquéllas en el mercado y subraya la importancia de los factores culturales indígenas para la auto-organización y la construcción de una alternativa social. ©2000, UAM

This article explains the effects of the globalization on Yucatan agriculture, particularly on peasant economies. It is analyzed the importance of cultural factor and human values for the self-organization and the arise of a social alternative.

L'article examine les effets de la mondialisation dans le cas de l'agriculture du Yucatan, soutient que le marché n'a pas effacé l'économie et la logique paysannes et affirme l'importance des valeurs culturelles indiennes pour la auto-organisation et pour construire une alternative sociale.

Palabras claves:
Auto-organización,
desarrollo rural,
mundialización

Keywords:
Self-organization,
rural development,
globalization

Mots clefs:
Auto-organisation,
développement
rural,
mondialisation

Introducción

Las vías campesinas e indias de vida y trabajo se enfrentan hoy a grandes y complejos retos porque el desarrollo capitalista, sobre todo en esta fase de mundialización, excluye y margina a los pequeños campesinos, sobre todo indígenas, los considera prescindibles. Por nuestra parte creemos que no son prescindibles sino necesarios y que dichas vías tienen posibilidades de subsistencia y desarrollo no sólo para la sobrevivencia de miles de familias rurales del México de hoy, sino incluso para generar procesos autogestivos de desarrollo rural amplio e incluyente, cómo el caso concreto de los campesinos horticultores yucatecos de Dzidzantún.

En este artículo se presenta un conjunto de ideas y consideraciones al respecto y algunos de los principales efectos de la mundialización sobre Yucatán y sobre los campesinos yucatecos. Asimismo, intentamos caracterizar Dzidzantún y su agricultura, los campesinos, los mercados, los rasgos culturales generales que caracterizan e identifican a las unidades familiares campesinas, la identidad campesina e india local y también, ver cómo la misma se estructura y funciona y los caminos posibles de desarrollo. Intentamos, en estas páginas, aprehender un proceso de rápida transformación en una comunidad maya cercana a una gran ciudad, Mérida. Para ello hemos estudiado si la mundialización ha provocado en Dzidzantún elementos importantes de disgregación de la comunidad indígena, de sumisión a las leyes del mercado y a las formas de producción que éste impone en la fase actual del capitalismo agroindustrial. Igualmente buscamos sopesar si el fuerte

componente informativo en la comunicación y en la difusión de la ideología neoliberal lleva sólo a la homegenización y homologación cultural o, por el contrario, engendra también resistencias que, a su vez, dan base para construir nuevas identidades, sin borrar lo esencial de la identidad maya.

Para responder a estos interrogantes hemos recurrido a la investigación participativa y hemos realizado entrevistas y recogido historias de vida de los protagonistas de la reorganización de la vida social y de la producción en Dzidzantún, con los cuales existe un permanente contacto desde hace 20 años.

8

De los resultados de la aplicación de las herramientas analíticas mencionadas deducimos los juicios y establecemos algunas líneas de análisis, para confirmarlas o refutarlas en el futuro, a la luz de una investigación posterior.

Los campesinos en la mundialización

La mundialización abarcó, por supuesto, también a Yucatán y reorientó su economía en el plano regional, nacional y mundial; modificó la visión del mundo, del espacio y del tiempo que tenían sus habitantes, así como su modo de producir y de vivir. No obstante, los campesinos siguen caracterizándose por el fuerte peso de la cultura y de las relaciones sociales mayas, que marcan incluso a los mestizos; su identidad, naturalmente ha sufrido modificaciones, pero las mismas no son esenciales. El campesino yucateco se ha adaptado a las nuevas condiciones al mismo tiempo que busca crear otras más favorables que le permitan, a la vez, resistir y crear las bases para una alternativa social y nuevos espacios para la democracia.

La mundialización no sólo tiene efectos de homologación, de homogenización cultural y de convergencia económica. También incluye fuertes contratendencias a la profundización de las diversidades, a la difusión de particularismos; ya que el mercado funciona en el plano nacional y estatal, de los cuales no puede prescindir, los campesinos adquieren al resistir en ambos una nueva visión política generalizada, en el mismo momento en que la mundialización

pone en primer plano la economía, reduce el espacio de la política, hace que se adopten las decisiones fundamentales del Estado (sea en lo económico, sea en lo cultural o informativo) en sedes que están más allá de las fronteras de los Estados-nación (Hirsch, 1996). Lo que la mundialización echa por la puerta, vuelve a entrar por la ventana. De ese modo la misma mundialización refuerza la identidad indígena y campesina que la desregulación y la homogenización por el mercado quisiera eliminar, politiza la producción de supervivencia, que se transforma también en escuela de autodeterminación y de autoorganización.

Apoyados en sus particulares formas de economía india y campesina¹, moral, de subsistencia y trascendencia social, no de lucro, los productores indios trabajan en el mercado produciendo para el mercado y para el autoconsumo al mismo tiempo, pero lo hacen con su propia lógica, mientras mantienen en el seno de sus unidades domésticas campesinas, la visión colectiva, incluso importantes elementos de solidaridad, entre las diversas generaciones y entre los sexos, que la propaganda a favor del individualismo y del hedonismo trata de quitarles con su bombardeo masivo por los medios de información y por la acción política estatal.

Su inserción en el mercado toma así la forma de una resistencia casi instintiva, con profundas raíces y larga historia de la identidad india y campesina, que les permite insertarse al mercado en ciertos momentos, moverse dentro de él y de sus profundas contradicciones, tendencias y contratendencias y alejarse en momentos de crisis y de problemas, sobreviviendo.

Los campesinos horticultores de Dzidzantún no constituyen aún un sujeto del cambio del desarrollo rural. Son actores claros y decididos en un proceso de organización y de conquista de una conciencia diferenciada. En ellos ha predominado más el impacto de las nuevas condiciones económicas, que les ha obligado a vivir y producir diferentemente, que la asimilación de las oportunidades que la mundialización ofrece, aunque mezcladas con los desastres y enormes transformaciones que provoca. Pero, como indígenas y campesinos, en un entorno claramente hostil que tiene un sesgo marcadamente

¹ Ver al respecto Bartra, A. 1976. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Editorial Macehual. México. y Shanin, T. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Editorial Anagrama. Barcelona.

urbano, diseñado por el capital financiero internacional, se sienten en peligro y buscan cómo responder a este reto de la historia.

Recurren entonces a su cultura, construyen una identidad más vasta, colocan las cosas en una perspectiva no sólo productiva sino también política que, a su vez, tiene en cuenta una forma peculiar de vivir, desde lo local, la mundialización de las resistencias a los embates ciegos del mercado y al abandono de las funciones asistenciales del Estado.

Dzidzantún²

Es una comunidad maya yucateca ubicada en el centro norte de la península, en la zona henequenera, a unos 76 kilómetros al nordeste de la ciudad de Mérida, capital del estado (figura 1). El poblado tiene unas 1,700 viviendas, construidas principalmente con bloques y con techos de concreto y palma de huano. En 1995 su tasa de crecimiento demográfico (1.05%) contrastaba con la tasa nacional de 1.73%³. Este escaso crecimiento de la población se explica por el constante aumento de la migración hacia Mérida, Cancún, Cozumel y el sur de los Estados Unidos, debido a la escasez de fuentes de empleo y de posibilidades de desarrollo en la propia comunidad. Esta migración, dicho sea de paso, constituye una parte importante de la

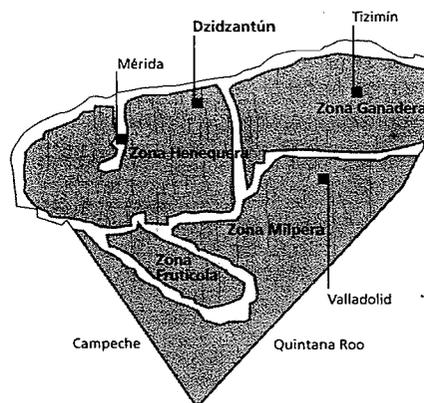
estrategia de sobrevivencia de las unidades familiares campesinas más pobres, que la integran con la producción de autoconsumo y con la comercial hortícola.

Según el INEGI, sólo el 17% de la población mayor de cinco años habla la lengua maya peninsular aunque hay indicios de que muchas otras personas también recurren a ella pero no lo declaran ni aceptan públicamente, dada la baja estima cultural en la región por quienes hablan una lengua indígena.

La Población Económicamente Activa (PEA) está formada por 2,055 personas, de las cuales 1,127, el 55%, se dedican a la agricultura, ganadería y pesca y, más concretamente, a la horticultura, la milpa, el henequén, la ganadería bovina y la captura pesquera, principalmente de pulpos. Esta tiene cierta importancia pues la realizan decenas de personas entre agosto y diciembre de cada año y constituye una fuente importante de ingresos para la comunidad. La fabricación de artesanías es manual, se efectúa sobre todo en los hogares y es escasa: se trata exclusivamente de la confección o urdido de hamacas y de ropa típica.

Los campesinos de Dzidzantún son casi todos horticultores e integran unas 450 unidades familiares, que operan bajo la lógica general de la subsistencia campesina. En las últimas décadas han tenido que enfrentar diversas crisis económicas y de produ-

FIGURA 1. UBICACIÓN GRÁFICA DE DZIDZANTÚN, YUCATÁN



² Palabra de origen maya con variados significados, unos afirman que significa "lo que está escrito en piedra", otros dicen que quiere decir "piedra del dzidzín" y otros más "elemento desgastado, en piedra mojada o remojada". Dzidzantún es la cabecera del municipio del mismo nombre, donde viven casi 8 mil personas.

³ Proyecciones de la Población en México 1996-2050, elaboradas por el Consejo Nacional de Población (Conapo). Tomadas de: INEGI y Gobierno del Estado de Yucatán. 1996. 'Anuario estadístico del Estado de Yucatán'. México.

cción en un entorno general, regional y nacional, especialmente difícil y adverso y algunas entre ellas lo han hecho de forma creativa e innovadora, adaptándose a las nuevas condiciones al mismo tiempo que salvaguardaban sus tradiciones y su cultura. Pese a todos los contratiempos las unidades campesinas de la región siguen trabajando y produciendo alimentos de modo muy dinámico y tienen importantes potencialidades de diversificación productiva.

Esta capacidad pudo apreciarse especialmente en los últimos 20 años cuando por su cuenta y riesgo diversificaron su producción, desmintiendo a todos los que le achacan al campesino, sobre todo indígena, un conservadurismo y una resistencia al cambio tecnológico y su esfuerzo fue particularmente notable si se tiene en cuenta el férreo control económico y político que imponían el Banco Rural y el sistema de producción henequenero.

Los campesinos de Dzidzantún por consiguiente, constituyen un ejemplo de vitalidad campesina, creatividad e innovación productiva, económica y social y no sólo de tenacidad y sobrevivencia. Por ello es particularmente interesante su caso y el cómo se han ido adaptando a las cambiantes circunstancias, sin abandonar su esencia campesina y maya.

La agricultura

En Dzidzantún las condiciones ambientales, de suelos, clima, relieve y geología, imponen bastantes limitaciones a la producción agrícola en general y para la hortícola y frutícola en particular, pero dichas limitaciones se compensan con prácticas y usos agrícolas específicos y mediante obras de infraestructura que permiten la utilización agrícola de la tierra disponible. La agricultura⁴ que se practica actualmente en la zona es diversa, se compone de 10 procesos productivos principales:

1. La horticultura de riego, manual, basada en el cultivo de especies de ciclo corto como el rabinito, el pepino, la calabaza y la sandía y bianuales como la papaya maradol y la papaya criolla, con fuerte utilización de insumos y de trabajo;

2. La horticultura de riego en invernaderos, que es una producción automatizada con gran cantidad de insumos y de trabajo, y que se realiza por medio de una empresa asociativa. Se trata claramente de un lunar productivo, económico y social capitalista enclavado en el área campesina;
3. El cultivo del henequén, que es perenne, manual, tradicional, de temporal y exige escasos insumos; del mismo se mantienen pequeñas áreas en las zonas próximas a las desfibradoras;
4. El cultivo de milpa en las zonas planas y pedregosas, mediante el sistema tradicional de roza-tumba-quema; su importancia se ha ido reduciendo mucho;
5. El cultivo de solares en los patios traseros de las casas campesinas, en los que se manejan de modo combinado muchas especies vegetales y animales que sirven principalmente para complementar el ingreso familiar y sobrevivir en época de crisis.
6. La fruticultura de riego, que es manual y permanente; se cultivan cítricos, guayaba, nance, saramuyo, mamey, coco, tamarindo, aguacate y mango; sobresalen algunas pequeñas plantaciones de cítricos;
7. El cultivo de algunas especies forestales de riego, que es manual y permanente; se cultivan especies maderables como el cedro, y forrajeras como el ramón y comparte insumos y trabajo tanto con la papaya maradol como con la papaya criolla;
8. La ganadería bovina extensiva, que se practica en terrenos rocosos con praderas inducidas, razas cebuínas e instalaciones rústicas y que produce casi exclusivamente becerros al destete;
9. El cultivo de pitahaya, de reciente iniciación en plantaciones comerciales como sistema permanente con riegos de auxilio, y que en algunos casos y para ahorrar espacio, se encuentra asociado con el de la papaya maradol y en otros, con el cultivo de calabaza, pepino o melón;
10. El cultivo de sábila, en plantaciones solas en suelos pedregosos y bagazales, que demanda pocos insumos y trabajo y sólo algunos riegos, la superficie sembrada es escasa.

Esta diversidad de cultivos es parte importante y característica de la producción campesina. Como hemos dicho, los diversos tipos de cultivos y los diferentes productos muestran una diferenciación

⁴En su acepción amplia, que engloba a todas las actividades propiamente agrícolas, pecuarias y forestales.

social en el seno de la localidad. Además, la comercialización de los principales productos que van al mercado urbano (sobre todo al D. F.) permite la aparición de comerciantes e intermediarios.

Las hortalizas se destinan básicamente al consumo en fresco en el mercado local, regional y nacional. Las familias consumen pocas hortalizas. Los cultivos ampliamente dominantes son actualmente cuatro: la papaya maradol (en poca escala se mantiene aún la papaya criolla), el pepino, la calabaza y el rabanito.

En Dzidzantún la superficie de labor abarca casi seis mil hectáreas, se subdivide en: casi cuatro mil de temporal y casi dos mil de riego y mixtas. Las superficies promedio son: en unidades de riego, 1.07 hectáreas, en unidades mixtas 14.7 hectáreas y en unidades de temporal 19 hectáreas. El 18.5% de la superficie de labor es de propiedad ejidal, el 4.5% es mixta, y el 77% es de propiedad privada. Las

superficies promedio de estos tres sectores son respectivamente: 2.7 hectáreas, 13.2 hectáreas y 43 hectáreas (cuadros 1 y 2).

Hasta antes de la reforma al 27 constitucional, el mercado de tierras en el área abarcaba más del 80% de la superficie de labor y de las unidades productivas. Desde 1992 el mercado potencial de tierras se amplió al total. Sin embargo, según refieren algunos productores, no han habido hasta la fecha, compraventas de tierras por montos importantes.

La producción agrícola ampliamente mayoritaria, claramente campesina, dispone de unidades con una extensión media de 2.7 hectáreas, que sólo en pocos casos es mayor y de las cuales más o menos una hectárea es de riego. Estas tierras contrastan con la extensión media de las unidades privadas, empresariales, que abarcan 43 hectáreas (una superficie 16 veces mayor) y tienen cuando menos 10 hectáreas de riego.

11

CUADRO 1. SUPERFICIE DE LABOR POR DISPONIBILIDAD DE AGUA, POR TENDENCIA DE LA TIERRA Y GRUPOS DE SUPERFICIES (1991)

Superficie total de labor	5,794.4		
Disponibilidad de agua	Riego	Temporal	Mixto
	210.7	3,800	1,783.7
Tipo de tenencia de la tierra			
Privada < de 5 has.	30.6		
Privada > de 5 has.	4,448.6		
Ejidal < de 5 has.	556.3		
Ejidal > de 5 has.	560.3		
Mixta < de 5 has.	5.9		
Mixta > de 5 has.	192.7		

Fuente: INEGI y Gobierno del Estado de Yucatán, 1996. Anuario estadístico del Estado de Yucatán, México.

CUADRO 2. UNIDADES DE PRODUCCIÓN RURAL POR DISPONIBILIDAD DE AGUA, TENENCIA DE LA TIERRA Y GRUPOS DE SUPERFICIE (1991)

Unidades de producción rural	518		
Disponibilidad de agua	Riego	Temporal	Mixto
	197	200	121
Tipo de tenencia de la tierra			
Privada < de 5 has.	36		
Privada > de 5 has.	68		
Ejidal < de 5 has.	358		
Ejidal > de 5 has.	41		
Mixta < de 5 has.	4		
Mixta > de 5 has.	11		

Fuente: INEGI y Gobierno del Estado de Yucatán, 1996. Anuario estadístico del Estado de Yucatán, México.

Con la crisis y derrumbe del cultivo del henequén el de hortalizas se ha convertido en la actividad ampliamente dominante aunque, como hemos dicho, aquél no ha desaparecido del todo y ya en las últimas décadas Dzidzantún se convirtió en uno de los principales productores yucatecos de hortalizas.

En 1978, cuando la depuración de las nóminas del Banco Rural y la reestructuración general de la producción henequenera, la producción de hortalizas se fue generalizando todavía más, al refugiarse en ella muchos campesinos. Pero en 1988 sobrevino una gran infestación de virosis transmitida por la mosquita blanca —*Bemisia tabaci*— y los rendimientos de tomates y chiles se derrumbaron mientras virtualmente se llegó a impedir su cultivo. Eso sumió a los productores y a la comunidad en una gran crisis económica y productiva de la cual han comenzado a salir en los últimos años produciendo papaya maradol roja.

Según datos oficiales (SARH, 1985) en Dzidzantún se habían cosechado en 1982 212 hectáreas, que produjeron 2,417 toneladas de diversos productos hortícolas, principalmente tomate, sandía, melón y chiles verdes. En el ciclo 1994-95 (INEGI y Gobierno del Estado de Yucatán, 1996) en cambio, y como consecuencia del colapso productivo provocado por la mosquita blanca, se cosecharon sólo 82 hectáreas de los mismos productos, que sólo rindieron 1,071 toneladas. O sea, que en 13 años no sólo no se incrementó la superficie cosechada sino que la misma se redujo en más de la mitad, al igual que la producción, aunque los rendimientos aumentaron ligeramente.

Desde fines de 1995, con subsidios de un programa del gobierno estatal, semillas mejoradas y asesoría de técnicos cubanos, se está produciendo papaya maradol. Hasta cuando escribimos este artículo esta producción es rentable y, aunque frágil y con algunos problemas de virosis, se lleva a cabo sin mayores dificultades ambientales, tecnológicas, económicas y sociales. Aunque no se cuenta aún con datos estadísticos, se sabe que es el cultivo predominante pues se producen alrededor de 30 mil toneladas anuales de esta fruta⁵, con muy importantes montos de producción y de ingresos para los productores agrícolas y sus unidades familiares.

Sin embargo, es importante mencionar la presencia en el área de diversas virosis así como la fragilidad sanitaria y productiva de los cultivos hortícolas y de la papaya maradol en particular. A principios de 1999 se presentó una infestación en unas 40 hectáreas de este producto las cuales debieron ser tumbadas y quemadas de inmediato para evitar la propagación del daño a todas plantaciones de la zona. Existe pues un grave e importante factor de riesgo ambiental y productivo que amenaza constantemente con nuevas crisis. Además, las virosis requieren controles muy rigurosos y oportunos y la eliminación de las plantas que presenten síntomas de enfermedad, pero estas medidas tropiezan con fuertes resistencias.

Como consecuencia de estas dificultades y peligros, si en los años ochenta unas mil unidades familiares se dedicaban en la zona a la producción de las hortalizas mencionadas en 24 unidades agrícolas, 17 de ellas con infraestructura eléctrica, actualmente esa cantidad se ha reducido a 450 productores hortícolas. La comunidad ha perdido así para la migración más de la mitad de sus unidades familiares campesinas, pero el resto - un núcleo duro - supo resistir adaptando los cultivos y los métodos de sobrevivencia.

Los campesinos de Dzidzantún

Están agrupados en unidades familiares complejas, de producción y de consumo, compuestas por entre seis y ocho miembros, entre adultos y niños. Todos ellos colaboran trabajando de un modo u otro y con mayor o menor intensidad para asegurar el funcionamiento de la unidad, realizando una serie de actividades económicas y productivas que les permiten lograr el ingreso necesario para vivir, producir y reproducirse.

Dichas unidades familiares son en su gran mayoría horticultoras y en ellas la producción agrícola (en particular hortícola) tiene un papel de primerísimo orden y constituye la base productiva de su vida, su trabajo y su reproducción, así como su manera de relacionarse con la naturaleza y el entorno social.

⁵ Según estimaciones de M. Macossay a fines de 1998 se producían unas 720 toneladas semanales de papaya maradol.

Para comprender y caracterizar a las unidades familiares se realizó una tipificación a partir de una muestra final de 27 familias, escogidas al azar con la única restricción de que fueran unidades que realizaran algún proceso agropecuario. Los criterios principales utilizados para la definición de los diferentes tipos de unidades fueron: unidades campesinas, aquéllas que se basan casi exclusivamente en el trabajo familiar y en la distribución de tareas y responsabilidades familiarmente y utilizan hasta un 33%⁶ de trabajo asalariado; unidades transicionales, aquéllas que utilizan poco trabajo familiar, están más en la lógica de la ganancia y utilizan entre un 34 y un 90% de trabajo asalariado; unidades capitalistas, aquéllas que casi no utilizan trabajo familiar, están totalmente en la lógica del lucro y utilizan más del 90% de trabajo asalariado. Todo ello matizado con las fuentes, formas y monto total de sus ingresos, así como con el porcentaje del ingreso no agrícola que obtienen:

Como se observa en el cuadro 3 predominan ampliamente las unidades de tipo campesino, que son 25 sobre 27 de la muestra, o sea un 92.6%. Las unidades transicionales y capitalistas sólo representan el 7.4%.

Con esta primera diferenciación de unidades se puede arribar a una más fina, de los llamados subtipos, ahora con otros criterios, como, para las

unidades campesinas: infrasubsistencia, aquéllas que obtienen un ingreso de hasta 14 mil pesos⁷ anuales; de subsistencia, aquéllas que obtienen un ingreso de entre 14 mil y 28 mil 500 pesos anuales; y excedentarias, aquéllas que obtienen un ingreso de más de 28 mil 500 pesos. Todo ello matizado con el porcentaje y las fuentes del ingreso no agrícola que obtengan. Para definir subtipos entre pequeños y medianos transicionales y capitalistas, se hace en función del monto global de ingresos que obtienen.

Como se ve en el cuadro 4 son las unidades campesinas excedentarias las mayoritarias, poco más de la mitad del total, aunque hay un número significativo de unidades campesinas de subsistencia y de infrasubsistencia, que suman poco más de un tercio del total. Las unidades transicionales y las capitalistas representan porcentajes pequeños.

Estas unidades campesinas se dedican en más de dos tercios a la producción de papaya maradol, aunque otro tercio muy significativo, en general más pobre, se mantiene produciendo otras especies, entre ellas la papaya criolla. Los ingresos de estas unidades familiares son muy diferenciados y están claramente estratificados. Todas ellas, por otra parte, están sometidas a la lógica campesina maya y poco más de la mitad de dichas unidades tienen ingresos agrícolas que les permiten vivir con cierta comodidad, mientras casi un tercio de ellas apenas subsis-

CUADRO 3. UNIDADES DE TIPO CAMPESINO EN DZIDZANTUN

Tipos de unidades	Campesinas	Transicionales	Capitalistas	Total
No. de unidades	25	1	1	27
Porcentaje %	92.6	3.7	3.7	100.0

CUADRO 4. UNIDADES CAMPESINAS EXCEDENTARIAS

Tipos de unidades	Campesinas de infrasubsistencia	Campesinas de infrasubsistencia	Campesinas de subsistencia	Campesinas excedentarias	Transicional pequeña	Total
No. de unidades	2	8	15	1	1	27
Porcentaje %	7.4	29.6	55.6	3.7	3.7	100.0

⁶ Los porcentajes de utilización de fuerza de trabajo asalariada se calcularon en función de las especificidades de los procesos hortícolas.

⁷ Se considera como ingreso mínimo de subsistencia de la unidad familiar, para la manutención de sus miembros y la reposición de medios de producción de los procesos productivos que desarrollan, al monto anualizado de un salario y medio mínimo legal (\$14,235.00).

En 1998 el salario mínimo legal diario en Yucatán fue de \$26.00.

ten y sólo unas pocas ni siquiera alcanzan el nivel de subsistencia. En cuanto a las unidades familiares no campesinas, son apenas unas cuantas.

Poco más de la mitad de las unidades familiares obtienen excedentes que derivan principalmente hacia la producción de papaya maradol; las demás, de subsistencia e infrsubsistencia, producen otras especies, con niveles de agrotécnica, producción y capitalización bastante diferenciados y diferenciadores, los cuales constituyen factores de estratificación y polarización económica y social entre los mismos productores campesinos de la región.

14

Mercados

Entre sus relaciones con el mercado se destacan aquéllas con el mercado de los productos que venden. Compran alimentos, vestidos, muebles, aparatos electrodomésticos y una cantidad importante de insumos agroquímicos y de instrumentos y equipos para la producción. Son las unidades excedentarias las que requieren mayor cantidad de agroquímicos ya que ellas son las que están cultivando la papaya maradol, que requiere gran cantidad y diversidad de agroquímicos.

En la comunidad de estudio, se ha desarrollado un sistema comercial que surte todos los productos mencionados. La mayoría de los pobladores se surte individualmente en los comercios de la comunidad; pocos se organizan para comprar en común y obtener mejores productos, precios y condiciones de compra pues prevalece cierto individualismo. El temor a la corrupción que caracterizó a las cooperativas instrumentadas anteriormente por el mercado, explica en parte esta actitud. Pero también se ve en la misma una fase de transición en la comercialización de un nuevo producto que tiene buenos precios —la maradol— y los efectos difusos del individualismo tan promovido.

La gran mayoría de las unidades familiares vende individualmente su producción a intermediarios que llegan a la comunidad; pocos lo hacen mediante comisionistas y sólo unos cuantos a través de sociedades. Toda la papaya maradol la acaparan intermediarios que visitan la comunidad y se le llevan para el mercado nacional, principalmente la central de abastos de la Ciudad de México.

Anteriormente, cuando la producción tomatera era fuerte y estaba en auge, su destino era básicamente la cercana ciudad de Mérida, de modo que la situación ha cambiado sensiblemente, pues ahora para dominar el proceso productivo se presenta el problema del flete, de la conservación del producto, del dominio del mercado final y los campesinos deben tratar con intermediarios y mayoristas mucho más experimentados y que manejan grandes volúmenes de un solo producto. El precio de la papaya maradol fluctuó, en 1998-1999, alrededor de los \$2.50 por kilo de fruto, lo cual dejaba un fuerte margen de ganancia pero los intermediarios, por la vía del control de los precios de compra, se quedan con buena parte del excedente económico que producen las unidades familiares ya que, aunque existen también dos sociedades para la comercialización de la maradol—la Tunich Lu'um y la Uk'inil Puut— las mismas no han podido funcionar con toda su capacidad.

En el mercado de trabajo, en cambio, la situación es muy diferente. Casi un 70% de las unidades familiares, en efecto, tiene que alquilar fuerza de trabajo aunque en cantidad reducida, para responder a algunos momentos del proceso productivo, cuando la fuerza de trabajo familiar no es suficiente. Entre quienes recurren a brazos alquilados se cuentan principalmente los productores excedentarios y algunos de subsistencia. Un grupo importante de unidades no recurren a fuerza de trabajo ajena y algunas de ellas, en cambio, deben venderla para completar el gasto familiar, el grupo numeroso que sólo utiliza trabajo familiar se dedica principalmente al cultivo de las llamadas hortalizas menores.

La oferta de trabajo asalariada es escasa, debido a la migración y al nivel de empleo que brindan las propias unidades familiares, las unidades excedentarias y las no campesinas recurren a contratar trabajadores de comunidades cercanas e incluso de otros estados del país. Se observa un escaso uso de trabajo infantil que consiste principalmente en los niños de la familia.

En cuanto al mercado de dinero es muy limitado y reducido, la mayoría de las unidades se basan en sus propios recursos y reservas y no recurren a préstamos o créditos de ningún tipo. Hay una importante tradición de autofinanciamiento y de independencia que les dificulta buscar y obtener financiamientos; se sabe sin embargo que en la comunidad actúan

agiotistas que ofrecen préstamos con altas tasas de interés y duras condiciones. Algunos comerciantes operan como agiotistas cobrando tasas mensuales de interés de hasta 10% y exigiendo garantías desmesuradas. También en esto se ven transformaciones introducidas por el capital en la vida y los valores campesinos.

Rasgos culturales generales

La gran mayoría de los miembros de las unidades campesinas de Dzidzantún son católicos y pocos pertenecen a otras iglesias. Llama la atención el escaso apego a los cultos, ritos y tradiciones religiosas, exceptuándose tan sólo la celebración de la fiesta de la virgen de Santa Clara, a mediados de agosto de cada año. Pareciera existir una correlación entre la mercantilización de la vida y el trabajo comunitario que ha traído consigo la producción comercial de las hortalizas con el cambio cultural y religioso.

Por otro lado, se ha ido reduciendo mucho la utilización de la lengua maya y de la vestimenta regional tradicional, así como la permanencia de algunos ritos, ceremonias y costumbres tradicionales de raíz maya y cristiana. En esto parece estar influyendo razones de carácter comercial, mercantil y monetario derivadas del desarrollo económico que desde hace varias décadas ha traído la actividad hortícola y ahora, el crecimiento económico posibilitado por la papaya maradol, así como la influencia creciente de los medios de comunicación, principalmente de la radio y la televisión, que se han generalizado ampliamente en toda la comunidad. El creciente individualismo, con una gran penetración ideológica de los medios masivos de comunicación y de los nuevos patrones morales y de conducta consumistas e individualistas, parecen influenciar particularmente a los jóvenes.

Sin embargo, las unidades familiares campesinas están unidas por fuertes y poderosos lazos de parentesco y por una gran gama de afinidades y pertenencias culturales y religiosas, mayas-mestizas, de fuertes raíces identitarias, con profundos nexos con la tierra y el territorio. Eso, junto con el carácter familiar del trabajo que utilizan, permite que los campesinos mantengan cierto margen de independencia del agresivo entorno mercantil y capitalista en el que se insertan, sobre todo en momentos de

crisis, cuando incluso se retiran del mercado. Aunque estos campesinos producen principalmente para el mercado, no están sujetos enteramente a su lógica, pero sí son explotados y sometidos a las lógicas de ganancia y acumulación de los intermediarios, que les compran sus productos, y del mercado todo debido a la relativa dependencia del mismo para la adquisición de los medios de vida, insumos e instrumentos que requieren para su vida cotidiana y la producción hortícola.

En el trabajo campesino, existen pocas relaciones de asociación entre unidades y son pocas las organizaciones y los esfuerzos por fundarlas y llevarlas adelante. Como hemos dicho, el gran desprestigio del corporativismo de la época del ejido henequenero actúa a favor del individualismo y en contra de la cooperación y del apoyo mutuo. Se observa así una fuerte y arraigada tendencia a trabajar de modo independiente, la cual es fomentada en estos momentos por los pocos problemas que existen para vender la producción y el relativo buen precio de la papaya maradol que pagan los intermediarios, que hace que no se vea a corto plazo la necesidad de asociarse para vender, comprar u obtener financiamientos, asesoría técnica o capacitación.

Los campesinos han desarrollado en la práctica y de manera espontánea un conjunto articulado de opciones de vida, productivas, económicas y sociales específicas para su área, desde su visión y perspectiva, a partir de sus escasas posibilidades y potencialidades, de sus tradiciones y costumbres, de sus niveles de integración y organización económica y social, aplicando esquemas diversificados e innovadores, tanto en lo productivo, como en lo económico y en lo organizativo. Todo lo cual les ha permitido, en ajuste y reestructuración continua, persistir en sus formas campesinas, colectivas y familiares de vida y producción.

Una de las principales bases materiales de la sobrevivencia de las unidades familiares ha sido la asimilación y utilización de algunas técnicas modernas para la producción de hortalizas comerciales, para acceder al mercado nacional, regional y local, en ese orden, lo cual les ha permitido generar y retener un mayor excedente económico, aunque así den a ganar más al capital -los intermediarios- que opera en la circulación y en los mercados; concretamente al capital comercial mayorista que opera en la Central de Abastos de la Ciudad de México.

La tecnología moderna para la producción de hortalizas comerciales, con riego, semillas mejoradas y agroquímicos, como la que se utiliza para la producción de la papaya maradol, en la lógica campesina no persigue la ganancia máxima ni el máximo rendimiento sino que se inserta en la lógica familiar de subsistencia, producción y reproducción de las unidades campesinas. Se produce para el mercado sólo como medio para obtener dinero en efectivo, para satisfacer las necesidades familiares de vida y consumo y para tener algunas reservas para los tiempos malos, pero no existe el afán de acumulación, de lucro sino de vida y uso, característico de la vida campesina. Ello se revela en el hecho de que en su inmensa mayoría, los campesinos se consideran satisfechos al ganar lo suficiente sin obsesionarse ni por los costos unitarios ni por la productividad.

La identidad campesina local

Los horticultores de Dzidzantún son campesinos e indios, con cierta vergüenza por esto último, pero indios mayas, sobrevivientes de aquellos que poblaron toda la región desde tiempos inmemoriales y tuvieron grandes prácticas de cultivo. No son idénticos. Por el contrario sus rostros son diferentes, pero comparten sentires y saberes, el ser trabajadores del campo por su propia cuenta, casi todos ellos con tierra, con un arreglo social doméstico y moral donde lo importante es la subsistencia familiar, la eficiencia social y la trascendencia histórica y no el lucro o la rentabilidad.

Aunque entre ellos haya algunos mestizos, esos campesinos son principalmente mayas, hablan maya, piensan, ven y actúan como tales, y eso es parte fundamental de su identidad y de su naturaleza. Tienen derechos naturales que no les son plenamente reconocidos sino que están mediatizados por la supuesta integración indigenista que persiguen el gobierno y las clases dominantes.

Lo campesino y lo indio impulsan avances democráticos y luchas por el reconocimiento de sus dere-

chos colectivos como parte de un combate por la identidad cultural y social, no solamente económica.

El ser campesino en Dzidzantún, como en todo México, es modificación y reinvento cotidiano, cambio de cosas, ideas y costumbres; no es el estancamiento y la resistencia al cambio, como se sostiene prejudicialmente. Los importantes cambios, ajustes, modificaciones tecnológicas, económicas e incluso sociales y culturales que han realizado en las dos últimas décadas dan claro testimonio de esta actitud. Ellos son productores agrícolas, a veces jornaleros rurales o urbanos, que en primera instancia producen para el mercado pero lo hacen también para el autoconsumo, para la autosubsistencia familiar. Lo campesino es por naturaleza y esencia pluralidad social, multiplicidad cultural y étnica, utilización y manejo racional de los recursos naturales, historias, lenguas, costumbres, religiosidad y misticismo sobre la base material de la producción rural agropecuaria y forestal. Lo campesino es cambio y modernidad, eficiencia, tecnología, pero con vocación de subsistencia, de servicio, no de lucro y ganancia fría.

Lo cultural⁸ es la expresión de las subjetividades y objetividades de la vida campesina, con un papel de primerísimo orden para comprender la vida social y actuar en ella, impulsando ciertos cambios dentro del conjunto de estas ideas y creencias. Si hay algo en constante redefinición es precisamente la cultura, las ideas, y con ellas las identidades colectivas e individuales. Es en este ámbito donde los cambios que los campesinos han venido asumiendo son más evidentes y notorios, como los ajustes obligados por la crisis económica resultante de la mosquita blanca y por la conversión en el campo productivo al cultivo de la papaya maradol, pero también en la vida cotidiana, por el bilingüismo y la adopción de vestimentas urbanas, mientras subsisten sin embargo las estructuras familiares.

En los campesinos de Dzidzantún se pueden observar claramente fuertes procesos de cambio y redefinición culturales, bajo la influencia de las rápidas transformaciones económicas y sociales, de lo

8 La cultura es considerada el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan y expresan a los grupos sociales, e incluyen las artes, las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales individuales y colectivos, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias. Ella se expresa en dos dimensiones interconectadas, la externa (productos materiales, edificios, utensilios, vestidos, obras de arte) y la interna (creencias, propósitos, intenciones y actitudes colectivas) Ver al respecto Bonfil B., G. V. Pensar nuestra cultura. Alianza Editorial. México. Villoro, L. 1998 Estado plural, pluralidad de culturas. Paidós Mexicana, S. A. - Universidad Nacional Autónoma de México.

urbano. Hay, en efecto, cierto deterioro cultural y existen problemas de aculturación, que erosionan el sentido colectivo maya de pertenencia debido a los efectos de las políticas neoliberales, de la pobreza, del desempleo y la emigración, así como la influencia de los programas oficiales de educación y a la influencia ideológica de los medios de comunicación que difunden y justifican intensamente el modelo neoliberal. Pero en los grupos sociales mayas existen también mitos revolucionarios, liberadores, que tienen papeles especialmente importantes en los momentos y coyunturas de cambio y transformación social y en ellos lo mítico y lo religioso se entremezclan con las dimensiones éticas y morales de los sujetos sociales y clases emergentes y con sus necesidades sociales.

Es en el ámbito de las relaciones entre las estructuras y las formas sociales donde los mitos y las ideologías, las expresiones culturales dominantes y subalternas desempeñan papeles de gran importancia para entretejer la compleja red de relaciones sociales concretas que dan sentido a la acción social y determinan los cambios y transformaciones posibles. En esto se puede apreciar que lo ideológico tiene un funcionamiento real y no sólo es reflejo de lo material sino que tiene vida propia.

La cultura popular, las expresiones de los grupos sociales y clases subalternas como los campesinos, muestran mucho de la visión de los sujetos y de las posibilidades de cambio y transformación social. En las fiestas populares se pueden ver claramente esas fuerzas. Ellas son espacios donde se construyen y reconstruyen las identidades, expresando las profundas emotividades sociales y los mitos. En ellas lo grotesco, como expresión caricaturizada de la realidad, siempre ha sido un recurso para la crítica popular y ofrece expresiones creativas por definición, diversas, cómicas en muchos sentidos, autocríticas, que manifiestan rebeldías de todo tipo. Lo importante en ellas es el sentido libertador y libertario. Las fiestas son espacios de burla al poder y a los poderosos. Las rebeldías se expresan allí contra las instancias del poder económico, social y político que se sienten más opresivas y esas rebeldías se reflejan desde los disfraces que trastocan los papeles sociales, las frases y personajes hasta las formas específicas de las burlas.

Los campesinos de la actualidad demandan, con toda razón histórica, la autonomía y el derecho a ser

diferentes, a formar parte de una sociedad plural e incluyente, de un Estado soberano, para discutir, negociar y pactar con él no la secesión ni la ruptura con el Estado actual, sino la posibilidad de convivir con los demás sin estorbarse, armónicamente, y reclamar igualmente los espacios sociales que hagan que eso sea posible. En Dzidzantún esta idea y demanda de autonomía, aunque soterrada, callada, existe.

Lo político también está presente aunque en un sentido muy diferente al de la política partidaria. Se trata de formas políticas de organización, gestión, autoridad y representación en el seno de la comunidad y de los grupos sociales y en relación con el Estado e incluso con los partidos políticos, cuyo sentido original maya, democrático-comunitario, tiene un papel insustituible en la construcción de proyectos alternativos de desarrollo que partan de las formas políticas campesinas, que han mantenido en sus unidades familiares y comunidades, mas o menos salvaguardadas de los estilos partidarios. Cuando los campesinos de la región luchan sin injerencias externas o con apoyos que respetan sus tradiciones y formas de actuar, siguen el principio maya originario de la democracia comunitaria que, sin desprestigiar lo individual, le antepone el interés colectivo e impone a los líderes y portavoces el mandar obedeciendo indio, que tanto ha difundido y dignificado con su lucha y ejemplo el EZLN. En los pocos grupos de campesinos que se organizan, los líderes actúan bajo esta lógica y son portavoces del movimiento y llevan y traen la información a asambleas donde se toman las decisiones, se acuerdan las acciones y se evalúan y ajustan.

Desde lo más profundo del México rural, mestizo e indígena, va avanzando así una nueva forma de hacer política más democrática, representativa pero con mayor control comunitario y de las asambleas y mayor porcentaje, por tanto, de democracia directa. Se trata de una democracia amplia, más directa que representativa, en la que las personas participan sistemáticamente en las decisiones políticas y públicas comunitarias, regionales, estatales y nacionales, en función de las necesidades sociales y de nuevas formas de convivencia que sean producto de la intercomunicación entre todos los grupos y comunidades integrantes de la sociedad, sin restringir los derechos individuales y haciéndolos efectivos, como derechos sociales propios de cada comunidad y grupo.

Los campesinos de Dzidzantún no son aún -como hemos dicho- un sujeto social, no han podido serlo. Tal vez entre ellos lleguen a constituirse algunos sujetos sociales, pero todavía los mismos están en fases incipientes, porque los sujetos sociales se crean, se construyen y se afirman en las acciones colectivas, cosa que aún no se ha dado.

Caminos posibles de desarrollo

Los campesinos de Dzidzantún han ido logrando, callada y modestamente, al estilo maya, ciertos niveles de desarrollo rural local -y no sólo de sobrevivencia- a partir de una lectura serena y objetiva de su realidad, de los obstáculos, retos y potencialidades sociales, desarrollando estrategias productivas y reproductivas, por su propio impulso, para obtener y consolidar espacios para la acción. Han logrado cierta integración con el mercado capitalista local y regional aunque han tenido que enfrentar grandes e importantes obstáculos debido a su lógica no capitalista sino campesina. Esta, además, les ha permitido en ciertos momentos ser los únicos productores rurales que pueden vender mercancías por debajo de los costos de producción, permaneciendo así en el mercado.

A pesar del individualismo competitivo característico de esta fase neoliberal, las unidades campesinas mantienen en lo substancial valores solidarios y de reciprocidad. Aunque, se adaptan a las condiciones del entorno para poder subsistir, los campesinos tienen una vitalidad social soterrada que podría ser el disparador de proyectos de cambio y de desarrollo rural incluyente y democrático, pues hacen hincapié en el contenido y la calidad del desarrollo, más allá del crecimiento productivo y económico ya que sólo ese desarrollo humano les permite mantener su cultura y su identidad grupal.

Hoy, cuando la gobernabilidad y la estabilidad, en estos tiempos de cambios drásticos y vertiginosos, están en cuestión dado el desgaste de las formas antiguas de dominación, corruptas, corporativas, clientelares, y la aparición de nuevas formas en rápida transformación y aún no asentadas, es necesario más que nunca trabajar para hacer posibles proyectos y mecanismos a la vez nuevos y democráticos y que salgan de la realidad y no sólo

de la voluntad de los que los imaginan. Estos programas y proyectos se construirán desde las necesidades, particulares pero con contenido universalista y, por tanto, también universales, como las que ponen en primer plano los campesinos indígenas y se impondrán mediante las luchas sociales.

En el reconocimiento, la valoración y la recreación de las vías campesinas de subsistencia está la base para la crítica a fondo de la visión impuesta por los conquistadores europeos, con su lógica productivista y su dominación y, de este modo, la posibilidad de construir la visión amplia, india y latinoamericana, que requieren nuestro pasado y un presente sin excluidos ni marginados.

Pero es necesario destacar el papel de los campesinos indios y la importancia de éstos y de los campesinos mestizos como protagonistas de un desarrollo rural auténtico, desde lo local, que no prescindiera de sus sueños, sus creencias, y que pueda partir de lo regional para extenderse a todo el país. La mundialización pese a sus efectos de homogenización cultural y de convergencia económica se enfrenta a la profundización de las diversidades, entre ellas las campesinas e indias, como las de Yucatán. Los campesinos en los tiempos actuales y ante un creciente protagonismo, van construyendo una nueva visión política generalizada frente a la mundialización, ampliando el espacio de la política y presionando para obtener cambios de fondo en las decisiones fundamentales del Estado y la redefinición de los Estados-Nación. Sobre todo resisten, pero también adquieren -contradictoriamente- una nueva visión de sí mismos en la que la anterior vergüenza de ser indios se mezcla con una reivindicación de una identidad indígena que les mundializa y les une con sus hermanos de otras regiones y otros países latinoamericanos.

Es claro, sin embargo, que la resistencia debe transformarse cualitativamente para ser opción de cambio y de desarrollo auténtico. No basta con resistir: hay que construir los sujetos del cambio y las nuevas fuerzas y alianzas que permitan cambiar las relaciones sociales actuales y abrir nuevos espacios y posibilidades.

Referencias

- BARTRA, A. 1979. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. Editorial Macehual. México.
- BARTRA, A. 1998. "Sobrevivientes, historias en la frontera". *Cuadernos Agrarios*: 16 (8):16.
- BONFIL B., G. 1991. *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial. México.
- GIMÉNEZ, G. 1994. "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos". *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM. México.
- GONZÁLEZ C., P. 1995. Lo particular y lo universal a fines del siglo XX, *Revista Sociológica*, Año 10, No. 27. UAM Azcapotzalco. México.
- HIRSCH, J. 1996. *Globalización, capital y Estado*. UAM-X. México.
- HERNÁNDEZ E., C. 1991. *Caracterización de la horticultura en el Estado de Yucatán*. Tesis profesional. Parasitología. Universidad Autónoma Chapingo. México.
- INEGI. Gobierno del estado de Yucatán. 1996. *Anuario estadístico del Estado de Yucatán*. INEGI. México.
- INEGI. 1995. *Conteo de población y vivienda*. INEGI. México.
- MACOSSAY V, M. 2000. *Dzidzantún, campesinos y desarrollo*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. UAM-X. México.
- SARH, 1982, *Archivo técnico*. Dirección de Economía Agrícola, Yucatán, México, Citado en Hernández E., 1991.
- SHANIN, T. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Editorial Anagrama. Barcelona.
- VILLORO, L. 1998. *Estado plural, pluralidad de culturas*. Paidós Mexicana, S. A. – Universidad Nacional Autónoma de México, México.